



ACE MÁS O MENOS OCHO O NUEVE AÑOS EL DIÁCONO Ángel Álvarez aceptó mi solicitud personal para asistir a algunos cursos organizados por Evangelización 2000 que solían celebrarse en la casa de las hermanas Salesianas de Peñalver. Eran encuentros de tres o cuatro días, donde participaban personas escogidas en diversas parroquias con el fin de prepararse para desempeñar labores de misión en su diócesis. Mi presencia allí, sin embargo, no tenía esa finalidad. Yo estaba porque deseaba participar; pero quise participar porque me gustaba aprender. Muchos años después -hace poco tiempo- recordé de pronto aquellos momentos, durante los cuales me sentí sinceramente feliz. Yo había observado atentamente a las monjitas Salesianas desempeñarse allí, y me había propuesto secretamente que algún día escribiría sobre ellas. Este reportaje es el fruto de aquel compromiso íntimo, del cual sólo Dios fue cómplice y testigo. Además de dedicarlo a las Salesianas de Cuba y del mundo, que son como una sola, deseo también extender mi dedicatoria al diácono Ángel Álvarez, y al diácono Manuel Hernández. Este es el modo como mejor puedo empezar a pagarles aquel inolvidable gesto de confianza que tuvieron en mí, y cuanto no saben que les debo, porque me han servido, siempre, como ejemplos permanentes de inquebrantable fidelidad a Dios y su Iglesia.

# Una Batalla de Amor contra el desprecio

por Miguel SABATER / fotos: Hermanas Salesianas

Género: REPORTAJE

*Mención*  
VIII Concurso  
de Periodismo y Literatura  
"Aniversario de Palabra Nueva"

*A Sor Flaminia Lecchi, lo mejor de cuya existencia lo entregó a Cuba.  
En acción de eterna gratitud.*

1

Las Hijas de María Auxiliadora, llamadas también Salesianas, forman una institución religiosa mundial dedicada, básicamente, a la educación de niñas mediante la catequesis. Creado su Instituto en 1872 por San Juan Bosco en Turín, Italia, con la valiosa cooperación de María Mazarello, muy pronto ganaron el alma de cientos de niñas humildes que asistían a sus talleres para recibir espiritualidad y aprender diversos oficios útiles para su desempeño social y doméstico. En 1881, nueve años después de su creación, el Instituto contaba con 166 hermanas, 50 novicias y 22 postulantes.



Hoy son más de 15 mil religiosas que hacen misión en 92 naciones de los cinco continentes. Educan en prestigiosos colegios y casas bajo el lema salesiano de que todo se hace por amor, nada por la fuerza. Inspiradas en la Visitación de la Virgen a santa Isabel, en que se ilustra el amor callado, servicial y humilde de la sierva de Dios..., se sirven de este supremo ejemplo de humildad y dulzura convirtiéndolo en distintivo de su congregación y fundamento de todo acto humano que consolidan mediante su magisterio catequético. Viven en un ambiente de silencio que favorece la experiencia contemplativa, pero alternan su oración con su trabajo orientado hacia las esferas más desposeídas de la sociedad, donde las Salesianas se complacen ejerciendo la caridad pastoral y la amabilidad a los necesitados de compasión y servicio.

Las primeras que llegaron a Cuba, Sor Catalina Ferrando y Sor María Catelli, lo hicieron en 1921 en Camagüey a solicitud de la señorita Dolores Betancourt. Durante el verano del siguiente año ya había diez, con las cuales se formó la primera comunidad de las Antillas. Quince años después (1937) las Hijas de María Auxiliadora ya se habían establecido en Nuevitas, La Vigía, El Carmen y Guáimaro; y en las provincias de Sancti Spiritus, Santiago de Cuba y La Habana. Trabajaban en colegios, parroquias y talleres enseñando catecismo, oficios manuales y celebrando oratorios festivos que reunían a centenares de niñas, niños y jóvenes.

Tras este paulatino arraigo de influencia salesiana en la Isla hay un camino muy espinoso de carencias de recursos materiales y financieros que las misioneras resolvieron con indescriptibles sacrificios.

En 1937 las Salesianas abrieron el Colegio María Auxiliadora en la Víbora en un modesto chalet que se convertiría en una formidable escuela donde en 1941 se instaló la Casa Provincial de la Congregación de las Antillas, cuya

Superiora, Sor Ersilia Crugnola, llegó a ser la Inspectora Provincial.

En la década de los años 50 las Salesianas tenían 12 colegios en la Isla. Contaban aquí con más de 30 años de experiencia educativa habiendo formado a cientos de miles de niñas y jóvenes. Numerosas familias seguían encontrando en su magisterio la vía idónea para la correcta formación de sus hijos. Mas esta halagüeña situación no perduraría mucho tiempo... En 1961 le despojarían de sus colegios.

## 2

*-Nací en octubre de 1908 en un pueblecito de Bérgamo, al norte de Italia -recuerda Sor Flaminia Lecchi, una de las nueve profesas establecidas actualmente en la casa de las Hermanas de María Auxiliadora en Peñalver- Vivía con mi padre y siete hermanos porque mi madre había muerto cuando yo tenía once años. Mi padre trabajaba las tierras de la iglesia. Entonces yo tenía una amiga a quien veía todos los domingos y le gustaba ser monjita, y un día me dijo que iba a ingresar en el colegio de las Salesianas de Milán. Yo no sabía quiénes eran las Salesianas, pero le dije que también quería ser monja. Fui con ella, hablé con la superiora, y algunas semanas después mi padre me dio el permiso y me acompañó para empezar en aquel colegio. Eso fue en 1926. Tenía 18 años, y a los 22, el 5 de agosto de 1930, profesé. Como estaba muy apegada a mi padre, pensé que la cercanía a él no iba a permitirme ser buena religiosa. Entonces, tres meses después de haber profesado, me propusieron ser misionera. Mi padre estuvo de acuerdo. Acepté venir a Cuba, y me embarqué en Francia con otras tres hermanas en un barco de carga llamado El Garibaldi. Hicimos la travesía en 22 días. Dos hermanas siguieron a Méjico. Sor Cándida Picardi y yo quedamos en La Habana, y enseguida pasamos a Camagüey, a trabajar en el colegio de las Salesianas que estaba en la calle Luaces.*

Sor Flaminia tiene 97 años; es de estatura media y complexión gruesa. Desde 1961 radica en esta casa de Peñalver que fue adquirida por las Salesianas para noviciado en 1937. Situada en una zona campestre de Guanabacoa, la casa posee un portal corrido y está rodeada de arecas y majestuosas matas de mango, bajo cuya sombra corre un deleitoso fresco. El portal es amplio y ventilado. En él puede verse el sendero que conduce desde el exterior hasta la casa, un camino de unos cien metros que nace ante un portón de hierro en la orilla de la carretera de Peñalver.

Llegué a esta especie de Edén a las 11 de la mañana del pasado 12 de mayo. Había convenido este encuentro con la directora de la casa, Sor Henryka Milczarek. Era un día típico de primavera, y Sor Flaminia se encontraba sentada en una butaca muy cerca de la puerta principal ensimismada en una labor de tejido. Me había hecho acompañar por el Diácono Ángel Álvarez, cuyas simpatías por las Salesianas me eran bien conocidas. Además de Sor Flaminia y la directora, nos acompañaban Sor Lina Peguraro y Sor María Rosa Friguls.

A pesar de su avanzada edad Sor Flaminia conserva lúcida su memoria. Setenta y cinco años al servicio de su congregación en Cuba, que en 2003 le hizo merecer el reconocimiento del Presidente de Italia a través de medalla y diploma firmado por el titular de esa nación, lo cual tuvo lugar en la Embajada de Italia en solemne ceremonia.

*-En el colegio de Luaces fui cocinera -continúa Sor Flaminia-, porque a mí siempre me ha gustado mucho la cocina, y también participaba en las actividades de los oratorios festivos, que eran fiestas que se les daban a los niños el domingo, en las que también se impartía catecismo y se enseñaban algunas manualidades.*

El colegio de las Salesianas que radicaba en la calle Luaces 52 fue

creado en 1925. Llevaba el nombre de Dolores Betancourt, en honor a la persona que hizo la primera solicitud de religiosas de esa congregación. Tenía 75 pupilas y 350 alumnas externas, en un moderno edificio de dos plantas cuya enseñanza abarcaba desde el Kindergarten hasta el octavo grado.

Ya por entonces en Camagüey se había difundido la influencia educativa de las Hijas de María Auxiliadora. Monseñor Enrique Pérez Serantes, en 1926, había fundado con tres hermanas recién llegadas a Cuba una obra educativa en Nuevitas, que abarcó un internado con escuela primaria, una clase nocturna para jóvenes, un oratorio festivo y 7 centros catequísticos de varones y hembras. Desde 1935 las Salesianas atendían a las 130 niñas de los diversos cursos escolares del populoso barrio La Vigía, celebraban oratorios festivos a los que asistían 150 niñas, ofrecían catecismo parroquial a más de 400 niños y daban clases nocturnas a 215 jóvenes. Además se logró que el gobierno cediera el convento de las Hermanas Ursulinas a las Salesianas, donde empezaron a trabajar con 200 niñas. A finales de año ya tenían a su cargo 380 asistentes a los oratorios y 6 catequesis en las parroquias de El Carmen, entre otras obras.

*-Yo era muy feliz en el colegio de Luaces –continúa evocando Sor Flaminia–, porque la obra crecía en Camagüey, y teníamos un gran número de muchachos, y esto es muy importante para una Salesiana. Pero en 1937 me trasladaron para el colegio de María Auxiliadora que la Congregación acababa de abrir en La Víbora. Dejé el de Luaces con mucha tristeza, pero el de La Víbora era nuevo y hacían falta hermanas de experiencia. Empecé atendiendo los asuntos financieros y ayudando en la cocina. Había más de 200 alumnos, como doce o trece hermanas. Y en 1941, al fundarse la Provincia Antillana de nuestra congregación, se instaló allí la Casa Provincial de las Hijas de María Auxiliadora, donde*

*radicaron el aspirantado y el postulante de las Salesianas.*

Las primeras Salesianas radicadas en La Habana lo hicieron nueve años después de haberse establecido su congregación en Camagüey. La obra de Don Bosco en la capital de Cuba empezó en una casa de la calle Zulueta, y luego pasó a lo que había sido el convento de Santa Teresa (hoy parroquia de María Auxiliadora) en Compostela, donde impartían instrucción de primero a sexto grado a 250 niñas, un gran número internas, y ofrecían clases nocturnas para empleadas y obreras. Más de 500 muchachas acudían a recibir clases gratuitas de taquigrafía, mecanografía, corte y confección, bordado en máquina y a mano, clases de Inglés y Catequesis que les permitía apropiarse del conocimiento de un oficio para el sustento y las labores domésticas, una moral cristiana para conducirse y el idioma universal.

En 1961 el Estado cubano intervino los colegios religiosos de toda índole en la Isla. A Sor Flaminia le sorprendió el acontecimiento en el Colegio de La Víbora.

*-Entraron al colegio unos militares armados y una mujer interventora. Nos reunieron a todas las hermanas en un salón, y nos dijeron: desde ahora todo esto es del Estado. Nos tuvieron reunidas desde las nueve hasta las once. Yo tenía que preparar el almuerzo a un grupo de hermanas que iban para el*

*aeropuerto porque ante esa situación tenían que dejar el país; y cuando fui a abrir la nevera, el militar que nos había hablado me dijo enérgico: le acabo de decir a usted que todo esto es propiedad del Estado y está abriendo la nevera. Pero figúrese, le dije yo, tengo que hacerlo para terminar el almuerzo a unas hermanas que se van.*

Los militares permanecieron toda la noche en el colegio. A la mañana siguiente Sor Flaminia recogió su ropa –que además de las imágenes religiosas eran lo único que las hermanas podían llevar- y echó sus pertenencias en una maleta. El hombre sacó una silla al portal como para que ella pudiera sentarse allí, y le dijo tres veces: *ya te puedes ir, ya te puedes ir, ya te puedes ir...*

La decisión de cerrar definitivamente los colegios y prohibir la enseñanza por parte de religiosos causó un encono entre la Iglesia y el Estado, especialmente en la persona del memorable obispo de Santiago de Cuba Monseñor Enrique Pérez Serantes, quien tenía en muy alta estima a las Salesianas, y jamás se había declarado adversario de las ideas humanistas, democráticas y populares que animaban el proyecto social de la Revolución que él, y el propio Papa Juan XXIII habían saludado en 1959.

*-Las Salesianas quedamos sin colegios –continúa recordando Sor Flaminia-. Yo no hacía más que llorar y no sabía qué hacer, hasta que se me ocurrió ir a la casa de una exalumna que vivía en Mantilla. Llegué muy deprimida... Ya tenía pasaporte para dejar Cuba, pero me quedé como voluntaria para cuidar a la hermana Sor Catalina Ferrando que estaba muy mal de salud en las Católicas Cubanas.*

Discípulas de una centenaria tradición evangelizadora desempeñada a través del magisterio, al encontrarse privadas de sus colegios y



Grupo de religiosas salesianas que permaneció en Cuba después de 1961.

de autorización oficial para educar a sus pupilas, se vieron tan desvalidas y desamparadas como a quien le cercenan sus miembros. Desde entonces más de 200 abandonaron el país, entre ellas 40 novicias cubanas... Sólo quedaron cinco profesas en Cuba, una de ellas su fundadora: Sor Catalina Ferrando, a quien los médicos le habían diagnosticado un estado de salud rayano en la muerte, y le habían impedido viajar a su país de origen. A este lamentable y, al mismo tiempo, significativo hecho, debe Cuba las cuatro profesas que permanecieron, las cuales renunciaron a regresar a sus países natales: Italia y España, para acompañar a la fundadora, quien, según la opinión de los médicos, no debía rebasar seis meses de vida. Pero Dios –que escribe derecho en reglones torcidos- se lo extendió a cinco años.

*-Las cuatro hermanas que quedamos nos establecimos aquí en Peñalver, que fue el único rincón que nos dejaron a las Salesianas. Sufrimos sólo Dios sabe cuánto. Nos sentíamos muy solas, sin poder hacer nada, y orábamos y nos echábamos a llorar debajo de las matas de mango que hay en el patio de esta casa.*

### 3

A partir de entonces el sistema pedagógico diseñado para todas las enseñanzas con principios educativos e ideológicos ateos fue creando en las jóvenes generaciones una mentalidad ajena a los postulados y tradiciones católicas, a consecuencia de lo cual disminuyó el catecumenado, e incluso no pocos de los fieles que habían contraído un compromiso católico, habiendo recibido una formación cristiana desde niños, dejaron de asistir a sus comunidades parroquiales. Los templos permanecían casi desiertos. Familias que hasta entonces habían mantenido su vínculo con la Iglesia dejaron de asistir a ella temerosas de ser estigmatizadas ideológicamente en sus centros laborales o docentes. Ser católico era como estar contagiado con la peste, y no pocas personas se vieron

precisadas a terminar viejas amistades en virtud de las diferencias filosóficas y de los nuevos espacios participativos que la sociedad les ofrecía siempre y cuando no profesaran religión.

*-Fueron días muy duros para nosotras –comenta Sor Lina-, pero también vivimos experiencias muy alentadoras. Vimos con mucho dolor como nuestras exalumnas venían a consolarnos trayéndonos una caja con víveres que habían recogido entre ellas para que pudiéramos subsistir. Supieron entregar lo que habían recibido de nuestro magisterio. Nadie entonces estuvo tan cerca de nosotras como ellas, y nadie mejor que ellas, que eran el más legítimo fruto de nuestros empeños, podían alentarnos tanto.*

Como si fueran pocas las adversidades quedaron totalmente incomunicadas con su Congregación en el exterior. A pesar de que la Superiora del Instituto en Roma enviaba mensajes a las hermanas de Cuba, éstos nunca llegaban a su destino.

*-Un día –cuenta Sor Flaminia- estaba yo sentada aquí en el portal cuando vi aparecer a alguien que venía caminando hacia la casa. Al principio no pude distinguirla; después me dije: ¡ay, Dios mío, si es nuestra Madre Directora General!..., y me eché a llorar... Habían pasado cinco años sin que nosotras ni ella supiéramos nada una de otras, y verla que llegaba así de pronto fue como una bendición del cielo...*

Las Salesianas se aferraron más que nunca al postulado evangélico de que el amor todo lo sufre, lo espera y lo puede. Algún tiempo después de cerrarse la casa que servía para hacer las convivencias de jóvenes católicos en Guanabo, ellas los admitieron en su austero paraíso de Peñalver, donde se haría costumbre que catequistas y sacerdotes llevaran a sus catecúmenos en los tiempos de verano para desarrollar sus programas de actividades religiosas.

Por otra parte las exalumnas cubanas residentes en el país y en el exterior decidieron organizarse para fortalecer la Familia Salesiana en Cuba, y con el

tiempo aparecieron nuevas misioneras y profesas de la Congregación. En 1982 se reinauguró la casa de las Salesianas en Camagüey, y nueve años después la de Manzanillo. En 1995 se creó la de Manguitos en Matanzas, y en 1997 la Casa de formación de La Víbora.

*-Educar –comenta Sor Henryka– es ayudar al niño o al joven a descubrir los valores que tienen dentro de sí mismos para que puedan proyectarlo en el futuro, y se realicen como cristianos maduros y personas a nivel humano en la sociedad. En Cuba nos encontramos con cierto grado de dificultad, ya que perdimos los colegios, y cuando empezamos con los niños a través de la catequesis, éstos, con el tiempo, se nos van casi todos porque se becan, o tienen ciertas actividades escolares los sábados, y muchas familias no apoyan a esa edad, pues los padres no vibran por los valores religiosos, ya que no pocos de ellos también han sido formados en esta sociedad que no favorece la fe.*

¿Hay en las Salesianas algún sentimiento de frustración porque no pueden educar en sus tradicionales colegios?, pregunto.

*-Pero educar no se hace sólo por medio de la escuela –responde Sor Henryka– Ahora lo estamos haciendo por medio de la catequesis. Somos responsables de un gran número de catecúmenos. En la diócesis de La Habana hay muchas parroquias con sus catequistas; pero en Manzanillo, por ejemplo, atendemos centros de catequesis. Aquí en Peñalver tenemos muchachos que asisten, y mantenemos contactos con vecinos de la zona. Lo mismo sucede en Los Manguitos... Es en esos lugares en que no hay tanta presencia eclesíastica donde nosotras somos más activas. Y todo eso también implica educar, que es humanizar cristianamente.*

### 4

Las Salesianas tienen diferentes etapas de formación: *el postulante*, que perdura por lo menos seis meses; *el noviciado*, de dos años, y se realiza

en Santo Domingo, donde radica la sede provincial; y la *primera profesión*, que abarca de seis a nueve años. Después de esta etapa se hacen los votos perpetuos. En Cuba existen 22 profesas, de las cuales 7 son cubanas y una está pasando el juñorado en Santo Domingo. El juñorado es una etapa de formación intensiva comprendida entre la primera profesión y los votos perpetuos.

La Dirección General de la Congregación radica en Roma y es dirigida por una Superiora General llamada Sor Antonia Colombo. La Superiora preside el Consejo Generalicio, formado por las Superiores visitadoras, quienes cada seis años visitan la Provincia, y permanecen dos o tres meses en cada una de las casas que la forman. Cuba, Puerto Rico y República Dominicana constituyen una Provincia con 24 casas. En Cuba hay cinco. Estas visitas de las Superiores del Consejo Generalicio tienen la finalidad de conocer el desarrollo del trabajo del Instituto en el mundo.

Cada Provincia es una inspectoría, al frente de la cual hay una Madre Inspectora o Superiora. Las inspectorías se subdividen en comunidades que radican en casas. Al frente de cada comunidad hay una animadora o superiora.

Para tratar los asuntos de la Provincia la inspectora tiene un Consejo provincial donde participa una consejera de cada nación. En Cuba, actualmente, es Sor Henryka.

Todos los meses la Madre Superiora escribe a las Hermanas una circular de carácter formativo, indicando el camino por donde han de andar. Cuando fallece una hermana reciben por impreso su perfil. También se sirven de un libro llamado *Elenco* donde figuran todas las hermanas de María Auxiliadora fallecidas desde 1874. Cada vez que se conmemora aniversario de la muerte de alguna, sea cual fuere su nacionalidad, las Salesianas la recuerdan y oran por ella. También reciben noticias de los



Foto: Orlando Márquez

En septiembre de 2003, Sor Gesuina Lecchi fma., más conocida como Sor Flaminia, recibió de manos del embajador de Italia en Cuba, Elio Menzione, la Orden de la Estrella de la Solidaridad Italiana.

acontecimientos de la vida de la Congregación a través de un boletín. Todo esto las hace sentir espiritualmente muy vinculadas.

En Cuba, al ser clausurados sus colegios, perdieron una considerable fuente de ingreso para su sustento y sus proyectos sociales. Viven de la limosna, de lo que las autoridades de su Congregación les pueden enviar, y de las provisiones que sus exalumnas y familiares del exterior les hacen llegar. Aunque no se supeditan al Obispo de la Diócesis, le deben obediencia y ofrecen sus servicios para lo que la Diócesis las necesite.

Actualmente la Comunidad salesiana establecida en la casa de Peñalver tiene 9 profesas: Sor Henryka Milczarek, superiora de la comunidad y de nacionalidad polaca; las hermanas italianas Sor Flaminia Lecchi y Sor Lina Peguraro; la dominicana Sor Elba Ramírez; la española Sor Teresa Zapater, y las cubanas Sor Zoila Manzor, Sor Elena Pentón, Sor Asunción Pérez y Sor María Rosa Friguls. Desde 1959 han profesado 3 en Cuba y han regresado 4 de las 40 que en 1961 se fueron.

Su régimen de vida consiste en levantarse a las 6 de la mañana (en otras comunidades es a las 5, pero en Peñalver lo hacen una hora después

considerando que las hermanas son casi todas de avanzada edad). Se reúnen en la capilla para orar y comentar la Palabra; luego desayunan, y las que tienen actividades se disponen para hacerlas. Las actividades son diversas, entre las que figuran visitas y asistencia a enfermos, lectura y reflexión de pasajes de la Biblia, oración y ayuda espiritual a los necesitados, atención a casas de misión, catequesis en parroquias, capillas y en la propia casa de Peñalver, entre otras.

La Familia Salesiana es vasta y diversa. Además de las Hermanas de María Auxiliadora, la forman un gran número de exalumnas y colaboradores que mantienen palpitante el contagioso espíritu de Don Bosco. Se reúnen y celebran en ciertas fechas significativas, como es costumbre todos los 24 de mayo, cuando las exalumnas se encuentran en Peñalver para pasar un día en unión de las hermanas de María Auxiliadora junto a sus familiares.

## 5

Los colegios religiosos fueron clausurados pero los templos jamás cerraron sus puertas. El hombre es un ser necesitado de Dios y religión, y tarde o temprano las aguas volverían a su cauce.

Hacia finales de los años 80 empezó a incrementarse el número de catecúmenos y fieles. La fe que hasta entonces muchos habían reprimido y conservado de un modo íntimo o discreto en el ámbito doméstico, se manifestó públicamente. Creció el catecumenado, y también los sacramentos recibidos. Cientos de miles de jóvenes y adultos que habían sido educados con preceptos ateos, y que no habían sido bautizados, ahora recibían el bautismo y la comunión. Este hecho coincide con el incremento de la entrada al país de cubanos residentes en Estados Unidos, que venían a visitar a sus familiares; y luego con el descalabro histórico que fue la crisis del llamado campo socialista, a consecuencia de la cual se originó el período especial en Cuba.

Lo cierto fue que la crisis económica y de valores agudizada durante el período especial originó en la población una creciente incertidumbre sobre el porvenir. ¿Qué nos sucederá?, era la pregunta desde que abríamos los ojos hasta cerrarlos para dormir. Y esta situación estimuló, entre otras tendencias, una insólita avidez de fe. En este momento culminante de la historia en que surgen tantos tipos de crisis es cuando la Iglesia vuelve a desempeñar un importante papel social, toda vez que mucha gente fue

a buscar al templo lo que en ninguna otra parte ya podían encontrar: esperanza, consuelo y paz. *Yo soy el camino, la verdad y la vida*, dice Jesús. Y serán precisamente el obispo, el sacerdote, la monja, el diácono y los fieles quienes se sientan llamados a edificar sobre los escombros de cientos de miles de almas desorientadas, que en gran medida le deben al Evangelio un sentido de vivir. Esta es una realidad que pudiera sonar muy estridente al oído de algunos, pero es rigurosamente cierta. La dialéctica divina es inviolable: cuando una sociedad ha roto los valores de Dios, nada de ella permanece.

*-En esta situación hacemos cuanto podemos y hasta donde podemos – comenta Sor Lina–. Confiamos en el Señor y en María Auxiliadora. Yo a veces me siento tan limitada frente a tanto trabajo que se me presenta; quisiera abarcar mucho, y me siento pequeña y pobre... Hay una joven residente en la Jata que nació enferma, y anhela que vayamos a verla. Converso con ella, y veo que se siente tan bien que sólo por esto ya vale la pena vivir.*

La joven se llama Yusleybis Socarrás. Tiene 21 años pero su rostro parece el de una adolescente. Su madre, Zoila, me explica que desde su nacimiento padece una parálisis cerebral. La encontré en una silla de ruedas. Aunque no puede hablar comprende lo que se le dice. Le hablé de las monjitas de Peñalver y daba muestras de regocijo.

*-Ella quiere mucho a las monjitas –comenta la madre–, sobre todo a Sor Lina, con la que ha tratado bastante. Hizo la primera comunión hace alrededor de tres años. En las condiciones en que ella está yo no puedo trabajar. El Estado me da todos los meses 150 pesos y las monjitas diez pesos convertibles y me ayudan en otras cosas. Su más grande felicidad es ver a las monjitas. Espera que llegue cada domingo como una cosa muy grande. Les agradezco tanto lo*

*que han hecho y siguen haciendo por mi hija que no tengo palabras para demostrarlo.*

Pablo Suárez Cabrera, de 49 años, vive en un poblado de la carretera de Villa María. En el año 2000 le amputaron las piernas por una dolencia circulatoria de carácter grave. Lo encontré en su silla de ruedas cerca de la parada de ómnibus.

*-Durante los primeros tiempos sufrí mucho –me comenta–. No fue cosa fácil tener que aceptar vivir de este modo. Las monjitas de Peñalver me alentaron. Nadie mejor que yo sabe lo que vale ese apoyo que es más importante que todo, porque yo tuve días que ni el dinero más grande del mundo me habría devuelto los deseos de vivir. Hay dolores que no lo calma nada. Gracias a las Salesianas me fui apropiando de una fe tan grande que me hizo espiritualmente muy fuerte. Hoy para mí no hay nada más importante que Dios. Sin esa fe yo hubiera sido un hombre acabado.*

Fieles a la ejemplarizante perseverancia de Don Bosco, cuya robusta espiritualidad hizo crecer robles de cordialidad en las almas más áridas, las Salesianas en Cuba fueron privadas de sus colegios y pupilas, pero nadie jamás pudo quitarles el Amor con que, a diferencia del odio, se forjan las obras dignas y definitivamente inmortales de cualquier sociedad. Salieron hacia los rincones más insospechados con el más auténtico Evangelio que pudiera llevarse en las manos, que es el corazón mismo para entregarlo a quien fuere necesario, en cuya empresa no tuvieron distinción de raza ni ideologías.

A pesar de los incontables infortunios que afrontaron en un medio cada vez más adverso y sordo a la Palabra de Dios, para gloria de Él y beneficio de muchos cubanos, las Salesianas empinaron el pecho a la vida y desbrozaron los obstáculos a corazón limpio en una de las batallas de Amor más memorables que se hayan podido conocer por la difusión del Evangelio. Ω



Yusleybis Socarrás